

LA ELECCIÓN NO SÓLO ES NI ESTÁ EN LAS URNAS

*¿Y la imaginación
política?*

**Angélica Mendieta Ramírez
Braulio González Vidaña**

EL VOTO ES

SECRETO



LIMUSA

**LA ELECCIÓN NO SÓLO ES
NI ESTÁ EN LAS URNAS**

¿Y la imaginación política?

UNUSA

LA ELECCIÓN NO SÓLO ES NI ESTÁ EN LAS URNAS

¿Y la imaginación política?

Angélica Mendieta Ramírez

•
Braulio González Vidaña



LIMUSA

Mendieta, Angélica

La elección no sólo es ni está en las urnas : ¿Y la imaginación política? / Angélica Mendieta Ramírez, Braulio González Vidaña.

-- México : Limusa: BUAP: Consultoría Internacional social y educativa, 2012

96 p 23 x 17 cm.

ISBN: 978-607-05-0440-2

Rústica

1. Elecciones -- México 2. Política y gobierno -- México

I. González, Braulio, coaut.

Dewey: 324.6 l 22 / M5387e

LC: JL1292

BENEMÉRITA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA
DE PUEBLA

Dr. Enrique Agüera Ibáñez
Rector

Dr. Pedro Hugo Hernández Tejada
*Vicerrector de Investigación y Estudios
de Posgrado*

Mtro. José Jaime Vázquez López
Vicerrector de Docencia

D. C. María Lilia Cedillo Ramírez
Vicerrector de Extensión y Difusión de la Cultura

CONSULTORÍA INTERNACIONAL SOCIAL Y EDUCATIVA

www.cisye.com.mx

consultoriainternacionalse@yahoo.com.mx

LA PRESENTACIÓN Y DISPOSICIÓN EN CONJUNTO DE

LA ELECCIÓN NO SÓLO ES NI ESTÁ EN LAS URNAS
¿Y la imaginación política?

SON PROPIEDAD DEL EDITOR. NINGUNA PARTE DE ESTA OBRA
PUEDE SER REPRODUCIDA O TRANSMITIDA, MEDIANTE NINGÚN
SISTEMA O MÉTODO, ELECTRÓNICO O MECÁNICO (INCLUYEN-
DO EL FOTOCOPIADO, LA GRABACIÓN O CUALQUIER SISTEMA
DE RECUPERACIÓN Y ALMACENAMIENTO DE INFORMACIÓN), SIN
CONSENTIMIENTO POR ESCRITO DEL EDITOR.

DERECHOS RESERVADOS:

© 2012, EDITORIAL LIMUSA, S. A. DE C. V.

GRUPO NORIEGA EDITORES

BALDERAS 95, MÉXICO, D.F.

C. P. 06040

(55) 51 30 07 00

01 (800) 706 91 00

(55) 55 12 29 03

limusa@noriegaeditores.com

www.noriega.com.mx

CANIEM Núm. 121

PRIMERA EDICIÓN JUNIO 2012

ISBN: 978-607-05-0440-2

HECHO EN MÉXICO



CONTENIDO

INTRODUCCIÓN

LA INTELIGENCIA Y EL LENGUAJE

*Para nuestros hijos que alegran
nuestros días con su existir.*

*A la imaginación que hizo
que dos inquietudes intelectuales
se conjuntaran para escribir este libro
en un más allá de las urnas poderoso
e inspirador.*

CONTENIDO

INTRODUCCIÓN	9
I. SUJETO, GÉNERO Y PODER: LA ELECCIÓN NO SÓLO ES EN LAS URNAS	13
Introducción	13
Subjetividad y género	14
Poder político y empoderamiento	18
Consideraciones finales	26
II. ELECTOPARTIDISMO: LA ELECCIÓN NO SOLO ESTÁ EN LAS URNAS	29
Introducción	29
Competencia y Competitividad Electoral	30
Electopartidismo	33
Consideraciones finales	39
III. EL BUCLE DE LA COMUNICACIÓN POLÍTICA: ¿Y LA IMAGINACIÓN?	41
Introducción	41
Bucle de la comunicación política	44
Imaginación política	54
El discurso de los políticos: "Proyectos de Nación para México"	60
Consideraciones finales	66
REFLEXIONES FINALES	67
BIBLIOGRAFÍA	85
ANEXOS	71
ACERCA DE LOS AUTORES	91
	7

INTRODUCCIÓN

*Cuando un espacio se divide en dos,
nace un universo: se define una unidad.*

HUMBERTO MATURANA
Y FRANCISCO VARELA

El origen de este libro se remite a los diálogos establecidos entre sus autores a lo largo de tres años, con respecto a temas, preocupaciones y obsesiones compartidas sobre México, su vida política, las expresiones de la cultura y las posibilidades de pensar al país desde esquemas teóricos y modelos conceptuales surgidos de dicha experiencia.

Como bien lo señala el epígrafe que elegimos para encabezar estas líneas, el espacio o campo de investigación por el que transitan las páginas del texto que ahora presentamos, se divide en dos grandes ejes de indagación.

- El primero se refiere a las dinámicas culturales que definen el sentido de la subjetividad en la sociedad política mexicana en el primer decenio del siglo XXI, de cara a los procesos electorales y más allá de sus efectos coyunturales, mediante el concepto nuclear: *electopartidismo*.
- El segundo gran eje se integra por la propuesta de un modelo de comunicación política al que hemos denominado *bucle de la comunicación*, a través del cual se materializa la idea de *imaginación política* como catalizador de las dimensiones, fuerzas, tejidos y vectores del complejo social, político, cultural y comunicacional expresado en el *bucle de la comunicación*.

De esta manera, los capítulos que componen el trabajo, constituyen un todo orgánico que se sustenta de forma sistémica a fin de generar la perspectiva teórica y conceptual de que *la elección no sólo es ni está en las urnas*. Lo que quiere decir que existe un entramado simbólico, social y cultural por el que se delinea el sentido de la ciudadanía hacia la recuperación de lo político como instituyente imaginario de la realidad, frente a la política instituida como procesos

electorales periódicos a los que se ve reducida la democracia. En las urnas y más allá de ellas, se manifiestan tendencias y fuerzas socio-culturales de profundidad histórica mayor a lo que podría ser la práctica electoral.

No obstante la trascendencia simbólica, discursiva y social de la cultura y de los imaginarios colectivos, la concreción de las subjetividades políticas en la actual sociedad democrática se sigue expresando a la hora en que el ciudadano manifiesta su voluntad de futuro a través de la emisión del sufragio. De ahí que en este libro se presente una propuesta de análisis capaz de conectar las urgencias de la democracia electoral, con la exigencia histórica de la democracia como forma de vida y posibilidad de construcción del espacio público.

En el Capítulo I titulado "Sujeto, género y poder: la elección no sólo es en las urnas" los autores se introducen en la complejidad que implica construir y redimensionar la subjetividad desde y más allá de las divisiones de género. Ser hombre o mujer, sí incide en la definición de la cultura política de la sociedad civil, pero no son definitorios de su práctica política y de sus mecanismos de elección de los gobernantes. Es así como se trabaja con la noción de actor aportada por Alain Touraine y la propuesta de constitución de la subjetividad a través de la participación política que le abre el ser en diálogo constante con el otro, con la alteridad ineludible que le condiciona pero, como un oxímoron ontológico, la posibilita. En palabras de Edgar Morin, se trata de la "autonomía dependiente". (2008: 298)

El segundo capítulo "Electopartidismo: la elección no sólo está en las urnas", desarrolla y actualiza la propuesta conceptual que Mendieta (2011) articuló en su libro *Cultura política de las mujeres*, mediante el que se propone que el *electopartidismo*, además de ser una metodología pertinente para la comprensión de los procesos electorales desde un enfoque cualitativo al relacionar las condiciones de competitividad electoral con los niveles de participación ciudadana y la cultura política característica de los votantes; establece la capacidad estratégica del *electopartidismo* para empoderar a los ciudadanos.

En este sentido, el empoderamiento ciudadano se logra en la medida en que el *electopartidismo* se define si y sólo si se toma en cuenta a la ciudadanía a los electores como subjetividades activas que se representan y expresan en las urnas pero más allá de ellas. Las condiciones de competitividad electoral se proveen desde el entramado simbólico de la cultura cívica y por ello demanda el conocimiento de la historia y las tendencias de comportamiento electoral ciudadano. Un elemento clave del *electopartidismo* como propuesta conceptual y metodológica, es su capacidad para ser aplicado en el análisis político-electoral de procesos electorales locales y nacionales, así como en otras sociedades democráticas; aquí reside su carácter *hologramático*. Una con

sideración adicional a lo tratado en el capítulo, es que el esquema interpretativo que ahí se propone establece relaciones entre la cultura, la subjetividad portadora de la misma y la legitimidad de los partidos políticos en contienda, de este modo se enlazan las preocupaciones expuestas en el primer capítulo con la visión estratégico-operativa que propone el *electopartidismo*.

No hay posibilidades de entender al *electopartidismo* sin los sujetos ciudadanos que actúan en el sistema político. Tampoco es factible identificar las condiciones de competitividad de los partidos, sin la cultura de las naciones en que se inserta el proceso electoral. Es así como se produce una simbiosis entre los distintos factores del sistema político-electoral que hace materialmente imposible considerar el triunfo electoral de un partido político determinado, sin analizar este complejo de relaciones humanas y su vertiente comunicacional que es la correa de transmisión de los valores e identidad ciudadana tal y como se verá en el siguiente capítulo dedicado al *bucle de la comunicación*.

De esta manera, los autores conducen su argumentación hacia el capítulo tercero "El bucle de la comunicación política. ¿Y la imaginación?" en el que se propone un modelo de comunicación política que integra tejidos, fuerzas, factores con alto nivel de sinergia entre las partes y sus condicionantes sistémicas que derivan en legalidad y legitimidad. La noción de bucle es una clara referencia a las propuestas del pensamiento complejo desarrolladas por Edgar Morin desde su *antropolítica* y la visión derivada de las ciencias de la complejidad. El *bucle recursivo*, según Morin es la:

Noción esencial para concebir los procesos de autoorganización y de autoproducción. Constituye un circuito donde los efectos retroactúan sobre las causas, donde los productos son en sí mismos productores de lo que los produce. Esta noción supera la concepción lineal de la causalidad causa-efecto. (2008: 331)

A partir de esta noción sistémica, se profundiza en la definición de los elementos constitutivos del *bucle de la comunicación política*, que en conjunto dinamizan las posibilidades de transmisión de valores, cultura, sentido y crítica a los sujetos que actúan en el sistema político y operan desde la perspectiva del *electopartidismo*. Mediante el bucle de la comunicación política, es posible comprender los mecanismos comunicacionales que intervienen en la operación del *electopartidismo*, lo que a su vez produce un entramado conceptual complejo con posibilidades de dar cuenta de las distintas dimensiones, tejidos, fuerzas y actores que intervienen en la construcción de la cultura cívica y de su correlato ciudadano.

En todo lo aquí descrito interviene la *imaginación política*, concepto que proviene de la combinación epistemológica entre la filosofía, la teoría de sis-

temas, la teoría política y la teoría de la comunicación. Detrás de esta concepción se encuentra la intención de mostrar la desnudez del Rey, es decir, la carencia de propuestas sólidas por parte de los políticos y sus partidos, debido a la imposibilidad de considerar toda la complejidad que implica el entramado descrito por el *bucle de la comunicación*. A la luz de la *imaginación política* y como resultado de la ceguera pragmática de los actores, ante los distintos elementos que intervienen en el *bucle de la comunicación política*, se produce el vaciamiento del discurso y la consecuente banalización pragmática de las campañas que después se hacen agenda de gobierno.

Esta miseria conceptual, histórica y cultural, abona a favor de la fragmentación permanente y a la incapacidad programática para proponer los rumbos y futuros deseables o posibles para México.

Ante esta condición, los autores proponen a la imaginación política como la *expansión del campo de lo posible* tal y como lo sugirió Sartre a raíz del *maître et le valet* francés de 1968; además sostienen que la imaginación política y los medios de comunicación integrados en el modelo del bucle de la comunicación, evidencian el hecho incontrovertible de que la imaginación política no es propiedad de un individuo talentoso, sino emergencia activa de la comunidad.

Invitamos al paciente —y quizá sufrido— lector a leer las páginas de *la elección no es ni está en las urnas. ¿Y la imaginación política?* Tenemos la certeza de que este trabajo no está concluido, representa el esfuerzo de investigación e imaginación de dos personas, que seguramente se verá enriquecido con la crítica, reflexión y propuestas de aquellos que se arriesguen a navegar por sus páginas.

Consideramos que el valor de este material de trabajo, es proponer preguntas que serán el soporte para nuevas indagaciones que nos permitan confirmar que, en efecto, *la elección no es ni está en las urnas*, sino en el poder de la imaginación colectiva que inaugura espacios para la reflexión en los que es factible identificar las limitaciones de lo imposible frente a la fuerza de la comunicación imaginativa de la política.

Junio de 20

BRAULIO GONZÁLEZ VIDAL
ANGÉLICA MENDIETA RAMÍREZ

I. SUJETO, GÉNERO Y PODER: LA ELECCIÓN NO SÓLO ES EN LAS URNAS

Introducción

El presente trabajo de investigación tiene por objeto identificar y analizar los factores que inciden en la construcción de las subjetividades de género frente al poder y sus instituciones. Esto requiere problematizar el sentido, posibilidades y limitaciones del sujeto en la sociedad contemporánea, con la finalidad de analizar su construcción simbólica y discursiva en la sociedad actual.

Hablar de la subjetividad en tiempos posteriores a la crítica posmoderna del sujeto, resulta una tarea necesaria para comprender las nuevas formas de participación política en las que el sujeto se representa a sí mismo construyendo escenarios en los que elige mecanismos que le permiten acceder a ser un actor en el sentido acuñado por Touraine en su *Crítica de la Modernidad*.

Se trata de pensar al actor como agente activo que articula el espacio público con acciones de representación simbólica y social vinculadas a organizaciones de la sociedad civil y a los partidos políticos como instituciones legítimas para la integración de la agenda social que le afecta.

La construcción de la subjetividad se establece como la estrategia de análisis más pertinente para la comprensión de los procesos políticos que actualmente retoman la necesidad de recuperar el ejercicio legítimo del poder en el marco de las instituciones que históricamente identifican la necesidad de recuperar el ejercicio legítimo del poder en el marco de las instituciones establecidas y puestas en crisis en el último decenio del siglo XX después de la caída del Muro de Berlín.

La construcción del sujeto después de la crisis y muerte del mismo declarada por el postestructuralismo francés, en especial por la crítica de Michel Foucault (1926-1984); es una empresa teórica que encuentra en Alain Touraine (1925) uno de sus más destacados representantes. Es por eso que se considera pertinente abordar una parte del análisis de los factores que inciden en la construcción de las subjetividades de género y su relación con las institucio-

nes de poder, tomando como eje conceptual la propuesta de este autor. Otra sección importante de la fundamentación teórica de este trabajo, se sustentará en las reflexiones realizadas por el profesor Kenneth J. Gergen (1935) con respecto a la saturación del Yo y los dilemas que enfrenta la construcción de la identidad en el mundo contemporáneo. Touraine nos permitirá analizar el papel político de la subjetividad y Gergen aportará el instrumental para interpretar el papel de la comunicación política en la puesta en crisis de la subjetividad a la luz de la saturación mediática de la conciencia en el sentido crítico de Jean Baudrillard (1929-2007).

Subjetividad y género

*Es más fácil desintegrar
un átomo que un prejuicio.*
EINSTEIN

La noción de subjetividad de la que se parte en este trabajo, es aquella que asume al sujeto como un agente activo, en construcción constante de sí y en diálogo consciente con los otros o con los de al lado, sin determinismos que limiten su elección y capacidad de decidir. Los fundamentalismos y los estructuralismos, o el neoconservadurismo posmoderno, no son suficientes para la comprensión de la subjetividad que emerge de los escenarios actuales del quehacer público. En este sentido existe una vinculación irrenunciable entre subjetividad y género; debido a que la cultura atraviesa no sólo al sujeto sino a su sexualidad a través de diversas significaciones simbólicas propias del género.

Hablar de género en el Siglo XXI implica no cerrarlo en un sistema de poder dogmatizado y pragmático con estereotipos culturales que fragmentan la autenticidad y esencia del sujeto desde su acepción más general hasta su individualidad; o bien, equipararlo con el "ser mujer".

Por lo anteriormente expuesto, haremos un recorrido sobre las diferentes posturas sobre género; por un lado tenemos a Jane Flax (1992), quien hace una clasificación a partir de tres dimensiones:

1. Como forma de poder y como una relación social independiente y autónoma de otras como la raza y la posición económica, pero que al mismo tiempo la moldean.
2. Como una categoría de pensamiento en la cual el género limita o convierte parcial al pensamiento.

3. El género es un elemento constitutivo central en el sentido del "Yo de cada persona" (Flax, 1992).

Para Foucault (1978), el discurso de la sexualidad se ha instalado como un mecanismo de poder, por lo que la sexualidad humana se convierte en un agente de vigilancia y control.

Consideramos importante hacer una revisión a la propuesta de la *Teoría Queer*, respecto a los planteamientos en los que hace referencia a los peligros de los estigmas, etiquetas, estereotipos; que desde la sexualidad y el género, territorializan la heterosexualidad; es decir, desde la visión de Deleuze y Guattari, la *Teoría Queer* tiene como finalidad la "desterritorialización" de la heterosexualidad porque afecta tanto al espacio urbano como al espacio corporal. Esta desterritorialización del cuerpo, supone una resistencia a los procesos de llegar a ser normal. El cuerpo, para la *Teoría Queer*, "no es un dato pasivo sobre el cual actúa el biopoder, sino más bien la potencia misma que hace posible la incorporación protésica de los géneros. La sexopolítica no es sólo un lugar de poder, sino sobre todo el espacio de una creación donde suceden y se yuxtaponen los movimientos feministas, homosexuales, transexuales, intersexuales, transgéneros, chicanas, psicoloniales. Las minorías sexuales se convierten en multitudes (Gutiérrez, 2005:155).

De Laurentis (1987), señala que la *des-identificación* son identificaciones estratégicas, reconversión de las tecnologías del cuerpo y desontologización del sujeto de la política sexual, éstas son algunas de las estrategias políticas de las multitudes queer. "Des-identificación. Surge de las bolleras que no son mujeres, de los maricas que no son hombres, de los *trans* que no son ni hombres ni mujeres". En este sentido, si Wittig ha sido recuperada por las multitudes queer es precisamente porque su declaración "las lesbianas no son mujeres" es un recurso que permite combatir por medio de la des-identificación la exclusión de la identidad lesbiana como condición de posibilidad de la formación del sujeto político del feminismo moderno (Gutiérrez, 2005: 155).

La *Teoría Queer* no tiene que ver con un "tercer sexo" o un "más allá de los géneros"; sino con una identidad que rompe con lo "natural" *hombre-mujer* y con las prácticas *heterosexuales-homosexuales*; es decir, con "lo normal" y/o "anormal". En este sentido, el sujeto está *sujeto* a estos escenarios en los que las formas de subjetivación sexopolíticas están en constante resistencia y opresión debido a los discursos políticos, sociales, económicos y culturales que los surgen y los yuxtaponen sobre sus saberes, pensamientos y acciones políticas.

Desde esta perspectiva, las sociedades se han construido a partir de determinadas subjetividades que han fijado formas para relacionarse entre los géneros. Ariza (1999), señala que "el género deviene tanto una realidad obje-

tiva como subjetiva, un orden que se impone a los individuos, y que ellos a su vez recrean (...) con base en los significados que proporcionan el lenguaje, la historia y la cultura" (Ariza, 1999). Por su parte, Simone de Beauvoir señala que "la mujer no nace mujer sino que se hace", afirma que el género no es un constructo acabado, producto y productor de un determinismo social inexorable, aunque en muchas ocasiones resulte contradictorio.

En esta tónica, De Laurentis (1987) establece que "la construcción del género está también afectada por su deconstrucción... porque el género como lo real, es no sólo el efecto de la representación sino también su exceso, lo que permanece fuera del discurso como trauma, potencia, que si no se lo contiene, puede romper o desestabilizar cualquier representación. Ello coloca a la coherencia del género como una ficción y lo abre a desplazamientos de sentido" (De Laurentis, 1987). Por lo tanto, la identidad de género no está definida ni es homogénea sino que está llena de significaciones simbólicas e imaginarias propias de cada país, nación, y sociedades; en la que los roles sexuales han superado la imaginación social.

La subjetividad es un sistema abierto, dinámico y complejo, capaz de transformar sus ambientes y tomar conciencia de las problemáticas que sufren.

Las nociones de sujeto y subjetividad han sido analizadas a partir de referentes históricos y sociales. La acepción sujeto se ha utilizado como sinónimo de individuo, persona, agente o actor; los cuales han sido analizados desde diferentes tradiciones intelectuales, posturas epistemológicas y disciplinas. Tal y como lo señala Manuel Cruz (1996) el sujeto se ha constituido en un "genuino espacio de intensidad teórica"; señalando que:

- La sociología emparenta al sujeto con el individuo y su interés principal pasa por determinar sus rasgos característicos en cada contexto social;
- La antropología se centra en reconocer de qué manera cada cultura adjudica a alguien su condición de persona;
- La ética se sirve de la noción de identidad moral;
- La filosofía se ocupa preferentemente de la relación del sujeto con la conciencia de sí;
- El psicoanálisis devela los procesos inconscientes operantes en la constitución de la subjetividad y en su funcionamiento.

En esta tónica Cruz (1996) propone una clasificación del sujeto:

- Sujeto escindido, (se refiere a las posiciones influidas por el discurso crítico de inspiración benjaminiana y adorniana),

- Sujeto inevitable (originado en el pensamiento de Nietzsche),
- Sujeto enunciado (influido por los desarrollos de la filosofía analítica);
- Sujeto construido (de raíz sociológica e histórica, el que de alguna manera está presente en todos los anteriores).

Esta visión es enriquecida por Vilar (1996), cuando escribe sobre la identidad y la práctica en su artículo "Concepciones del sujeto", en el cual señala que el sujeto ha ocupado un lugar central en la historia de la filosofía moderna a partir de tres etapas:

1. Del Renacimiento a la Ilustración, "está signada por la constitución de la categoría normativa del sujeto, fundada en conceptos como libertad, autonomía, responsabilidad, conciencia moral, igualdad, derechos, sentimientos, entre otros. En este período el sujeto se perfila como una unidad social autodeterminada, racional, capaz de sentido moral y de alcance universal.
2. Se inicia con Hegel, Marx y Freud llegando hasta Adorno, Foucault, Deleuze, Guattari y Derrida. Se caracteriza por la deconstrucción sistemática de la noción de sujeto metafísico, autónomo racional, origen de la palabra y de la acción, para colocar en su lugar la idea de un sujeto descentrado. En palabras de Bonder (1998), está *sujetado* a las condiciones sociohistóricas e inconscientes.
3. Reconstrucción y rehabilitación, de la subjetividad normativa de la mano de pensadores como Rawls, Rorty y Taylor" (Vilar, 1996).

Estas etapas están enmarcadas entre tres descentramientos: "el lingüístico, el psicoanalítico y el histórico social, han proporcionado poderosas argumentaciones para justificar a quienes en los últimos tiempos anuncian o confirman la muerte del sujeto unitario, racional, universal, autodeterminado, enunciadador de la verdad. A partir de la filosofía postestructuralista y postmoderna se nos incita a reconocer nuestra sujeción a una trama de discursos y dispositivos de poder, a convivir con nuestra fragilidad, contingencia e ignorancia, a "renegar de lo único y exaltar las virtudes de lo múltiple, rechazar lo universal y reemplazar la razón por lo otro de la razón" (Bonder, 1998: 8).

El reemplazo de la pregunta filosófica fundamental de "quién soy" por la que "desde dónde hablo", es decir, desde qué posición de sujeto hablo y actúo en determinado contexto (Bonder, 1998), lo que significa la comprensión y multiplicidad de posiciones desde las cuales los sujetos interactúan a partir de determinados paradigmas propios de una sociedad con todos sus matices, tensiones, contradicciones, rupturas ideológicas y de pensamiento.

Desde Hegel, pareciera que el sujeto es excluido para transformarse en objeto y alteridad irrevocable que no se identifica con el nosotros. Sin embargo, las nociones aquí revisadas acerca de la subjetividad, no se conforman con desaparecer bajo la sombra de las mayorías silenciosas, tampoco se sumergen en la apología de sí mismo que lo despersonaliza en un absoluto ideal que anula la crítica entendida como reconocimiento de los límites, las fronteras, pero también de los puntos de encuentro, de despliegue y descubrimiento de sí.

Es una concepción del sujeto sustentada en el *principio de esperanza*, en la liberación del ser por el hacer en conjunto, que convierte la suma de voluntades en algo más que dos. Son las madres de la Plaza de Mayo en Argentina que no obstante no haber recuperado aún con vida a sus hijos, le devolvieron la vida democrática a todo un pueblo; son los argentinos movilizados en la Plaza de Mayo hacia finales del año 2001, que protestaban en contra de las medidas económicas de Fernando de la Rúa; son también los mexicanos movilizados en 1988 alrededor del sueño de contar con gobernantes elegidos mediante procesos electorales legítimos. Son también los ciudadanos egipcios que derrocaron a un régimen perpetuado por más de treinta años; es el conjunto de jóvenes reunidos en Madrid que promovieron el movimiento del 15 de mayo, con la bandera de exigir nuevas oportunidades y mayor acceso a la política y sus mecanismos de representación y son los mexicanos reunidos en el Movimiento por la Paz con Justicia y Dignidad o los estudiantes de instituciones de educación superior mexicanas que se integraron bajo el lema de #Yo soy 132.

La elección no sólo está en las urnas, transita por senderos marginales que se tornan centrales cuando asumen la palabra y la voz que se cuestiona, y se responsabiliza de su decir. Ésa es la subjetividad que se propone como eje de nuestra reflexión.

Poder político y empoderamiento

*El gran peligro para la existencia del político
no es que los hombres rivalicen por tomar el poder,
sino que no quieran tenerlo.*

JEAN BAUDRILLARD

Pero, ¿qué es el poder?, ¿cuál es su esencia?, ¿cómo se manifiesta?; ¿qué mecanismos emplea? El planteamiento de estas preguntas resulta oportuno en un trabajo que tiene el objetivo de analizar algunas estrategias de apropiación del poder desde los márgenes. Es sin duda Michel Foucault uno de los autores que ha realizado el diagnóstico más agudo del poder.

En su curso del *Collège de France* correspondiente al ciclo 1975-1976, Foucault define al poder de la siguiente forma:

El poder no se da, ni se intercambia, ni se retoma, sino que se ejerce y sólo existe en acto. Contamos, igualmente, con otra afirmación: la de que el poder no es, en primer término, mantenimiento y prórroga de las relaciones económicas, sino, primariamente, una relación de fuerza en sí mismo... el poder es esencialmente lo que reprime. Es lo que reprime la naturaleza, los instintos, una clase, individuos (2000: 27-28).

Entonces, si el poder es una relación de fuerza que se despliega a través de la cesión o contrato sostenidos por el mecanismo de la represión, ¿su carácter o sentido fundamental no será el de la guerra? Es aquí en donde el análisis de Foucault deriva en la definición del poder político a partir de la paráfrasis de la proposición de Carl von Clausewitz que en su obra *De la guerra* apunta:

... la guerra no es más que la continuación de la política por otros medios... no es sólo un acto político, sino un verdadero instrumento de la política, su prosecución por otros medios (1960: 28).

Foucault por su parte dirá que: "el poder es la guerra, es la guerra proseguida por otros medios. Y en ese momento invertiríamos la proposición de Clausewitz y diríamos que la política es la continuación de la guerra por otros medios. Lo cual querría decir tres cosas. En primer lugar, esto: que las relaciones de poder, tal como funcionan en una sociedad como la nuestra, tienen esencialmente por punto de anclaje cierta relación de fuerza establecida en un momento dado, históricamente identificable, en la guerra y por la guerra. Y si bien es cierto que el poder político detiene la guerra, hace reinar o intenta hacer reinar una paz en la sociedad civil, no lo hace en absoluto para neutralizar los efectos de aquélla o el desequilibrio que se manifestó en su batalla final" (2000: 28-29).

Desde esta perspectiva, el poder político se caracteriza por ser una relación de fuerza en la que se perpetúan los desequilibrios producidos en la guerra y se reinscribe "en las instituciones, en las desigualdades económicas, en el lenguaje, hasta en los cuerpos de unos y otros" (2000: 29).

La precisión conceptual con la que Foucault analiza al poder político alcanza para establecer tres elementos adicionales:

1. El primero de ellos es que la decisión final de los antagonismos soterrados en el sistema de fuerzas en conflicto, en otras palabras, el fin de lo político sería una batalla final que suspendería en definitiva el ejercicio del poder como guerra continua (2000).

2. El mecanismo privilegiado para el ejercicio del poder sería la represión. (2007)
3. El poder está en todas partes, es una red de control que se articula como sistema y se cristaliza en las instituciones, en la formulación de la ley y en las hegemonías sociales. "Omnipresencia del poder: no porque tenga el privilegio de reagruparlo todo bajo su invencible unidad, sino porque se está produciendo a cada instante, en todos los puntos, o más bien en toda relación de un punto con otro" (2007: 112-113).

Esta irradiación del poder como sistema, hace que se le vea como una situación estratégica en la que confluyen las fuerzas que no tienen propietario y que se caracterizan por encontrarse en posición de inmanencia como lo están las relaciones sexuales, las relaciones económicas o las de conocimiento. En este sentido, Foucault establece que "el poder viene de abajo" por lo que la relación binaria entre dominados y dominadores, resulta innecesaria porque lo que se evidencia es una línea de fuerza que atraviesa los distintos estratos de la existencia social en una dinámica de enfrentamientos locales que se alinean, redistribuyen, homogenizan o convergen para producir una hegemonía que por fuerza, será temporal e inestable. En otras palabras, las fuerzas sociales que se ven desterritorializadas y descentradas para generar una nueva hegemonía sostenida en intensidades de fuerza divergentes de la que ostentan los aparatos estatales o las instituciones (2007: 115).

Otra proposición de Foucault que contribuye a comprender mejor las posibilidades que encierran movimientos de fuerza provenientes de la sociedad civil, es la que sostiene:

... que donde hay poder hay resistencia, y no obstante (o mejor: por lo mismo), ésta nunca está en posición de exterioridad respecto del poder. ¿Hay que decir que se está en el poder, que no es posible 'escapar' de él, que no hay, en relación con él, exterior absoluto, puesto que se estaría infaliblemente sometido a la ley? ¿O que, siendo la historia la astucia de la razón, el poder sería la astucia de la historia —el que siempre gana? Eso sería desconocer el carácter estrictamente relacional de las relaciones de poder. No pueden existir más que en función de una multiplicidad de puntos de resistencia: éstos desempeñan, en las relaciones de poder, el papel de adversario, de blanco, de apoyo, de saliente para una aprehensión. Los puntos de resistencia están presentes en todas partes dentro de la red de poder (2007: 116).

Esos puntos de resistencia son los que hacen factible hablar de empoderamiento de la sociedad civil, la irregularidad de las resistencias que produce el sistema correlacionado de fuerzas, es motivo suficiente para hablar de gru-

pos que
cault
mientos

Así
vie
form
las

Para co
poder
de esta
de resis
dad que
entonces
talizaci
(2007)

En
posibil
parten
ciativas
psicoan
de un p
gale O

Es e
en la fa
se cruc
y al su

Al
bajo un
subsum
interes
mente
política

Ést
reform
para ju
invita
sualiza
de los

pos que producen nudos móviles y transitorios que, como lo propone Foucault, impulsan desplazamientos que rompen unidades y generan reagrupamientos:

Así como la red de las relaciones de poder concluye por construir un espeso tejido que atraviesa los aparatos y las instituciones sin localizarse exactamente en ellos, así también la formación del enjambre de los puntos de resistencia surca las estratificaciones sociales y las unidades individuales (2007: 117).

Para cerrar los comentarios acerca de estas reflexiones de Foucault sobre el poder, conviene agregar que él fue muy consciente de la fuerza revolucionaria de esta propuesta, porque si bien es cierto, que la dispersión de los puntos de resistencia hace muy difícil la consecución de una revuelta, también es verdad que si se logra codificar estratégicamente la red de puntos de resistencia, entonces sí será factible la revolución que, entonces sería la némesis de la cristalización de las relaciones de poder en la integración institucional del Estado (2007).

En estas tierras del posfundamento, Jacques Rancière (1996) sugiere la posibilidad de un cambio distinto al emprendido por Foucault y quienes comparten con él, la premisa de un sujeto disperso en y por sus posiciones enunciativas. Al mismo tiempo, se presume una toma de distancia de la tradición psicoanalítica, en específico de la vertiente lacaniana que postula la presencia de un peregrinar incesante en busca de saldar una cuenta por principio impagable (Olivos, 2002: 190).

Es así que el recorrido de Rancière (1996) no lo inscribe ni en el exceso ni en la falta, aunque no por ello deje de haber líneas de argumentación en las que se crucen ambas tradiciones. Su búsqueda, sin embargo, lo conduce a la política y al sujeto mismo de la política (Olivos, 2002: 190).

Al decir de Olivos, las reflexiones de Rancière permiten pensar la política bajo un estatuto, en primer lugar, fuera del topos estatal en donde suele quedar subsumida y, en segundo, opuesto a las maquinarias que operan la gestión de intereses, el mando de los ejércitos y el ejercicio de la majestad, que comúnmente han quedado marcados como los componentes de la historia y la teoría política (Rancière, 1996: 32) (Olivos, 2002: 190).

Éstos son los linderos dentro de los cuales se desarrolla una propuesta para reformular al sujeto de la política, a la política y a lo político. Una provocación para jugar con el instrumental categórico rico en implicaciones y desafíos que invita a mirar de nueva cuenta las articulaciones de lo social configuradas y visualizadas a través del dispositivo de la igualdad y de la subversión del orden de los espacios asignados y las palabras correctas (Olivos, 2002: 190).

El pueblo o *demos* que, dentro de la tradición clásica inaugura la acepción igualitaria, reconoce la diferencia pero la resuelve en el todo. "El *demos* es lo múltiple idéntico al todo: lo múltiple como uno, la parte como todo". (Rancière, Jacques, 1996: 24). En su disputa contra la pretensión del necesario encuentro entre filosofía y política, Rancière (1996) escudriña en los clásicos y procede a demostrar una ecuación imposible, en la que el resultado es siempre la igualdad de pérdidas y ganancias entre los miembros distintos de una comunidad (Olivos, 2002: 191).

El choque de policía y política es llamado por Rancière (1996), lo *político*; ambos procesos mantienen un estrecho vínculo conflictivo que no guarda condición de exterioridad ni tampoco de negación mutua. La policía mantiene una relación de daño con la política y ésta para ser y hacer necesita enfrentar al orden. Así lo político viene a ser "el lugar donde la verificación de la igualdad se convierte necesariamente en el manejo de un daño" (Rancière, 2000:146), (Olivos, 2002: 195).

A manera de corolario, encontramos que dentro del pensamiento de Rancière (1996) el sujeto no se entiende fuera de la actividad política, los sujetos adquieren esa configuración en el proceso de transformarse en fuerzas de toda heterología o encuentro cercanos entre policía y política. Los sujetos de Rancière (1996) son los sujetos de la emancipación, pero más que de la emancipación, los encargados de verificar la igualdad sobre las bases de un estado de cosas en esencia desigual, son las fuerzas del conflicto y de la disrupción, la garantía de que ningún orden se ostente pleno ni absoluto. Por lo tanto, son la apuesta a la consecución de un movimiento perpetuo en busca de una igualdad, obligada a verificarse en todo momento y en cualquier lugar. El sujeto de la política por todo ello, es el sujeto de la igualdad. (Olivos, 2002: 196)

En su *Crítica de la Modernidad* (1995) Touraine articula una revisión de la Modernidad que se distancia de cualquier dogma posthegeliano, a la par de distanciarse de las modas posmodernas que anulan la visión y el compromiso de participar en la política. En contra de la neutralización del actuar de los sujetos como ciudadanos que intervienen en la construcción del espacio público, Alain Touraine observa que:

El sujeto significa el paso del ello al yo, significa el control ejercido sobre la vivencia para que haya un sentido personal, para que el individuo se transforme en actor que se inserta en relaciones sociales a las que transforma, pero sin identificarse nunca completamente con algún grupo, con alguna colectividad (1995: 208).

Por su parte, Gergen en su trabajo *El yo saturado. Dilemas de identidad en el mundo contemporáneo* (1997) señala que:

Los nuevos lugares comunes de la comunicación (como los que acabamos de citar) desempeñan un papel crítico para comprender el decurso tanto de la concepción romántica como de la concepción moderna del yo. Lo que llamaré las *tecnologías de la saturación social* son centrales en la supresión contemporánea del yo individual... Hay una *colonización del ser propio* que refleja la fusión de las identidades parciales por obra de la saturación social. (1997: 76)

Con estos dos autores se presenta claramente la dicotomía que enfrenta el sujeto en el mundo actual, por una parte se intensifica la posibilidad de actuar e incidir en la definición del espacio público mediante las relaciones que establece con las instituciones de poder. Define su ser, su identidad en la acción política y cultural que lo enfrenta con el entramado institucional en que se expresa el poder. Por otra parte, la constante exposición del yo a los medios de comunicación o a las llamadas por Gergen *tecnologías de la saturación social*, hacen que se produzca un efecto de desaparición de la subjetividad en la dispersión mediática de la sociedad contemporánea. De esta manera se presenta la dialéctica entre la afirmación constante del yo del sujeto político que incide en el poder y la dispersión del yo que se ve invadido o colonizado por los medios de comunicación y las estrategias de comunicación política que instrumentan las instituciones que materializan el ejercicio del poder real.

En éste sentido, la propuesta de Gergen se relaciona con las nociones críticas acerca del sentido de la dominación que el filósofo francés Jean Baudrillard (1929-2007) articulara de la siguiente forma en su libro *El pacto de lucidez o la inteligencia del Mal* (2008):

La estrategia de la dominación es, sin duda, lograr, por medio de todas las técnicas de comunicación, por medio de la información desencadenada y omnipresente, que el poder no pueda ser respondido. Es una dominación mediante signos vaciados de sentido; pero del otro lado no hay sino una similar indiferencia y resistencia a través del vacío (2008: 83)

A contracorriente de la tendencia teórica que en los años ochentas del siglo XX proponía a los nuevos movimientos sociales como la correa de transmisión de la vida política en la sociedad contemporánea, lo que se manifiesta en las movilizaciones ciudadanas del siglo XXI, es la capacidad de hacer de sus demandas, propuestas o líneas de acción, ejes de operación susceptibles de ser canalizadas por las instituciones. En otras palabras, los *sujetos-actores* en acción, revitalizan las posibilidades de que los partidos y las organizaciones de la sociedad civil, renueven sus propuestas y encaren

los retos que les impone el contexto de las formas emergentes de representación política.

Un elemento clave en esta reconstitución de la subjetividad, ha sido el fortalecimiento de las corrientes a favor de la diversidad y equidad de género que han incidido en la conceptualización de los modos de hacer de la política un espacio propicio para la acción ciudadana concertada con los más heterogéneos sectores de la sociedad.

Otro factor, es el que se refiere a la intervención social manifiesta en acciones con conciencia crítica, que cuestionan —a la vez que proponen— alternativas de solución a los conflictos de la sociedad civil y de las instituciones:

La intervención social es un proceso de actuación sobre la realidad social (y educativa) que tiene como finalidad lograr un desarrollo, cambio o mejora de situaciones, colectivos, grupos o individuos que presentan algún tipo de problema o necesidad para facilitar su integración social o su participación activa en el sistema social a nivel personal, económico-laboral, cultural y/o político (Rubio Y Varas, 1999: 83).

En otras palabras, es hacer de la acción intencional y dirigida, el ariete para abrir las puertas de agendas de gobierno que sean incluyentes, que anuden el consenso. De esta manera, se superan las nociones de política suma cero que sustentan en el conflicto y el disenso la construcción de la arena política:

La intervención social es, por lo tanto, un producto cultural de la modernidad anclado a sus mismos cimientos: confianza en nuestro conocimiento racional y en su potencialidad/eficacia para la acción, que inviste de autoridad a quien lo posee, habilitándolo para diseñar y moldear no sólo a la naturaleza, sino también a sus semejantes (Ruíz, 2004: 1).

Es probable que buena parte de las dificultades que enfrenta la subjetividad movilizadora como actor, sea el resultado de la dicotomía que el derecho establece entre el hombre y el ciudadano, la cual provoca a su vez, una bifurcación entre lo público y lo privado que, en el fondo, provoca una mayor desafección con respecto a la política y a lo político porque se observan ambos ejes de la vida pública, como exterioridades que de ninguna manera afectan la inmanencia de la vida privada.

La misma dualidad normativa del hombre y del ciudadano ha servido en el pasado para cuestionar la doble lógica de la dominación. En seguida se explica brevemente en qué consistía esta dominación. Ante todo, partía de la separación entre lo público y lo privado, entre el ciudadano u hombre público

y el ind
rechos
blación
mujeres
zado es
que n

La
tando
política
diferen
el de la
blamo
vado y
entre d
y lo p
designa
(River

Pa
se sost
luntad

ber
sus
de
un

Const
mism
mater
ficien
del p
Estad
Toura

El
co
ci
p
s

y el individuo privado, que se traducía en la paradójica diferencia entre derechos políticos restringidos y derechos civiles universales. La parte de la población a la que se negaba la condición de sujeto político (trabajadores, mujeres, inmigrantes, etc.) era la que pertenecía exclusivamente al jerarquizado espacio privado o doméstico, y por ello eran sujetos invisibles con los que no se podía compartir el espacio común o el discurso público.

Lo importante es que la distinción entre lo público y lo privado seguía estando al servicio de la anti-democrática continuidad entre la sociedad y la política, pues en las dos esferas, y no sólo en la privada, se producía la misma diferencia jerárquica. No olvidemos que el título de la dominación política, el de la elite de los capaces, se derivaba de un título, el nacimiento o —si hablamos de los regímenes censitarios— de la propiedad o riqueza, que es privado y, por tanto, no se puede universalizar. Por todo ello, aquella división entre derechos civiles y políticos no ponía fin a la indistinción entre lo privado y lo público, o en otras palabras, a la continuidad entre la sociedad, con su desigualdad de razas, sexos, naciones, clases, funciones, etc., y la política (Rivera, 2006: 77).

Para Alain Touraine, el sujeto es libertad, es posibilidad inagotable que se sostiene sobre las alas de la imaginación y se alimenta de la incansable voluntad de ser actor, protagonista y héroe de su historia:

... el mundo moderno está cada vez más penetrado por la referencia a un sujeto que es libertad, es decir, que postula como principio del bien el control que el individuo ejerce sobre sus actos y su situación y que le permite concebir y sentir su conducta como componente de su historia personal de vida, concebirse él mismo como actor. El sujeto es la voluntad de un individuo de obrar y de ser reconocido como actor (1995: 207).

Construir una vida, es el trabajo sin fin de los sujetos que reconocen en sí mismos y en los de al lado, que su existencia es una obra de arte hecha de materiales dispares, de puntos de resistencia dispersos, pero con la fuerza suficiente para contraponer su energía a la ley que cristaliza el movimiento libre del poder que es inmanente, para convertirlo en exterioridad gobernante, en Estado, en instituciones que ejercen hegemonía pero que no son definitivas. Touraine lo dice mejor cuando afirma:

El pensamiento de modernidad sólo puede construirse alrededor de la idea de sujeto con la condición de destruir al mismo tiempo todos los ídolos que los poderes establecidos hacen adorar, pues la idea misma de sujeto es inseparable de la resistencia al poder, inseparable del derecho a la diferencia e incluso del derecho a la soledad en una sociedad de masas (1995: 224).

Consideraciones finales

Para el *sujeto-actor*, la elección no sólo está en las urnas, porque todo inicia desde la radicalización de su subjetividad que elige maneras de ser en lo sexual, en lo cultural y en lo político como espacio público. Antes y después de las urnas, existe una constante de participación democrática de los *sujetos-actores* en un escenario dinámico en el que lo único constante es el cambio. Los caminos de participación fuera de las instituciones, influyen a mediano o corto plazo en la participación convencional al interior de las instituciones. Es un proceso que, parafraseando a Carlos Monsiváis, podría caracterizarse como de "entrada y salida libre" de los partidos o de las organizaciones de la sociedad civil con el único fin de construir espacios proclives a aceptar la subjetividad reconstruida o descubierta.

Los liderazgos contruidos desde los márgenes, simbolizan otras de las formas en que la subjetividad se representa y corren siempre el riesgo de erigirse en modos de dominación carismática con posibilidades de transformarse en autocráticas y con ello disminuir su capacidad de generar los consensos que hacen factible la vida del espacio público.

La exclusión social de la que son objeto algunos sectores de la sociedad: comunidad lésbico-gay; madres solteras; inmigrantes; desempleados y jóvenes; entre otros grupos de la sociedad; los convierte en los principales *sujetos-actores* que participan en la arena política y por ello despiertan a una sociedad adormecida y desafecta a lo público y en consecuencia a lo político.

Uno de los desafíos a los que se enfrenta el *sujeto-actor* consiste en generar experiencias políticas, educativas, que contribuyan a lo que planteaba lúcidamente Connolly *convertir un antagonismo de identidad en un agonismo de diferencia* desactivando el potencial de violencia que está inscripto en toda construcción de un nosotros/ellos.

Este reto implica reterritorializar los contextos, la cultura, la identidad en un momento histórico determinado y de esta manera asumir con "responsabilidad política el hábito del distanciamiento, objetivación y problematización de la cadena de significados cristalizados, incluyendo aquellos que vamos construyendo desde la propia práctica feminista; mantener la *chispa* de la subversión creativa de las definiciones y normatizaciones de género, pero también la aceptación del carácter siempre tentativo de toda normativación incluso la más 'progresista', y finalmente la afirmación de una ética de la esperanza como condición indispensable para relaciones intersubjetivas sustentadas en la solidaridad, el interjuego de la diversidad y la unidad en la acción" (Bonder, 1998).

Para concluir con estas reflexiones, acudimos a una historia titulada "Pájaros prohibidos" narrada por el escritor uruguayo Eduardo Galeano en su tercer volumen de *Memoria del fuego. El siglo del viento* (2001):

Los presos políticos uruguayos no pueden hablar sin permiso, silbar, sonreír, cantar, caminar rápido ni saludar a otro preso. Tampoco pueden dibujar ni recibir dibujos de mujeres embarazadas, parejas, mariposas, estrellas ni pájaros.

Didaskó Pérez, maestro de escuela, torturado y preso por tener ideas ideológicas, recibe un domingo la visita de su hija Milay, de cinco años. La hija le trae un dibujo de pájaros. Los censores se lo rompen a la entrada de la cárcel.

Al domingo siguiente, Milay le trae un dibujo de árboles. Los árboles no están prohibidos, y el dibujo pasa. Didaskó le elogia la obra y le pregunta por los circulitos de colores que aparecen en las copas de los árboles, muchos pequeños círculos entre las ramas:

—¿Son naranjas? ¿qué frutas son?

La niña lo hace callar:

—Sshhhhh.

Y en secreto le explica:

—Bobo. ¿No ves que son ojos? Los ojos de los pájaros que te traje a escondidas (2001: 144-145).

Ésa es la resistencia y creatividad que empodera a la sociedad civil por encima de los dictados del Estado que prohíbe —en su estupidez dictatorial— dibujar pájaros, no sea que en el vuelo de la imaginación los reos se liberen.



ESTA OBRA SE REALIZÓ EN IMPRESIÓN BAJO DEMANDA.

LA EDICIÓN, COMPOSICIÓN, DISEÑO E IMPRESIÓN DE ESTA OBRA, FUERON REALIZADOS
BAJO LA SUPERVISIÓN DE GRUPO NORIEGA EDITORES
020015JUNIO2012DP9235IDE

LIMUSA